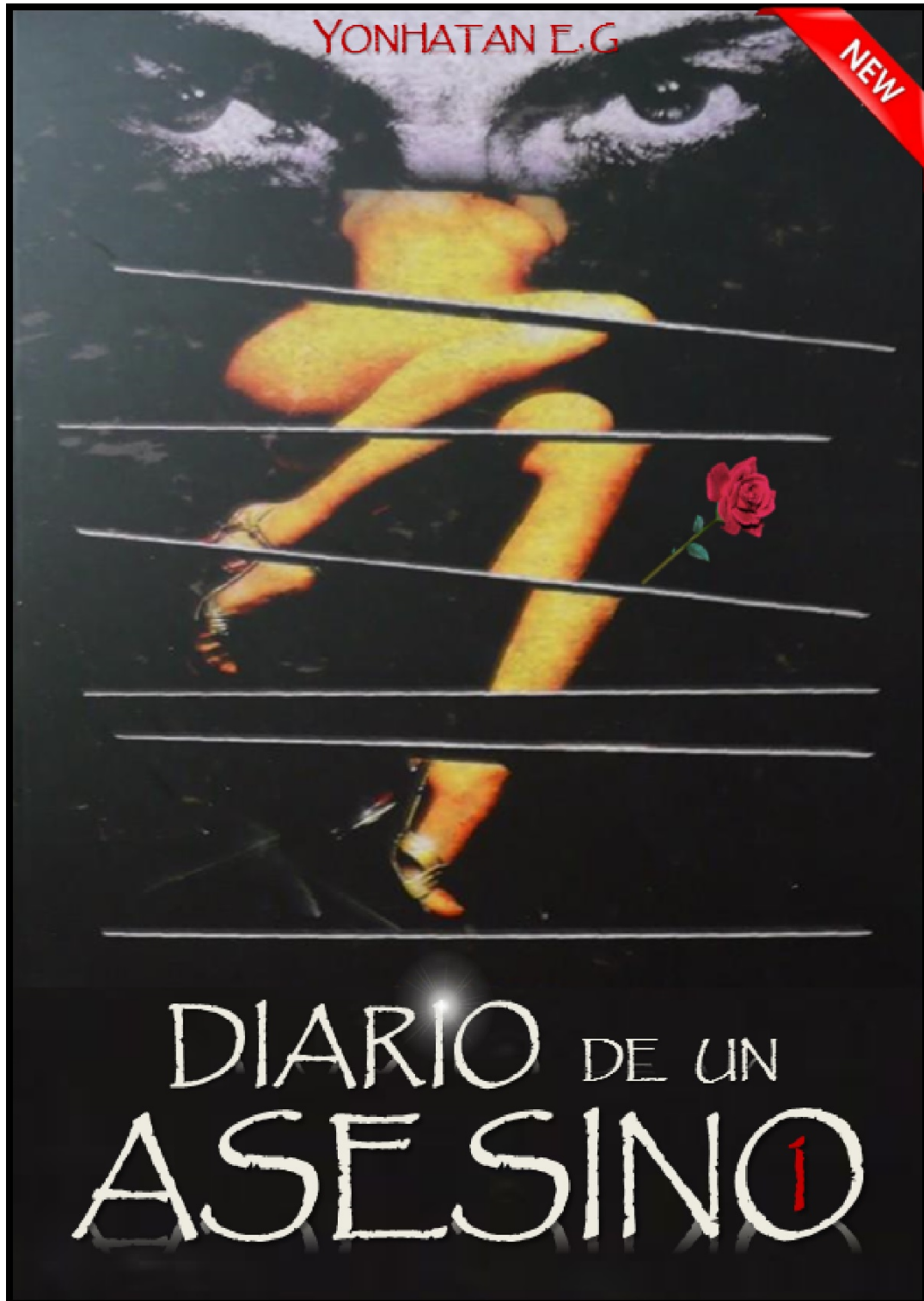


DIARIO DE UN ASESINO 1

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

¿Por qué no la puedo matar?

Si de todas maneras vamos a morir...

Mary Bell

Capítulo 2

La noche estaba fresca y estrellada...

Los rayos de la luna plateada se filtran por el ventanal iluminando su rostro dormido...

Me encuentro desnudo, junto al ventanal, mirando hacia la calle las pocas luces que alumbran la ciudad poseída por la negrura de la noche. Hace frío y un poco de neblina.

Giré para verla de nuevo descansar en la cama. Su rostro es hermoso, fresco, juvenil. Tiene los ojos cerrados, parece en paz.

¡Su nombre es Rachel y la acabo de matar!...

Me he pasado treinta minutos mirándola...

Creo que aún estoy excitado...

Estoy embelesado mirando su cuerpo desnudo, casi perfecto. Tenía 25 años, era enfermera. No tenía hijos. Quizá esa fue una de las razones por las que me decidí por ella, no me gusta matar madres. Bueno, también la escogí por su cabello corto negro y su largo cuello. ¡Eso me seduce!

¿Cómo luchar contra esto?...

Es lo que me preguntó todas las noches cuando cierro mis ojos y recuerdo sus últimas miradas. El arte de matar se ha convertido en mi adicción más macabra. También fumo, de vez en cuando bebo, y de adolescente probé las drogas, pero ningún vicio, Señores, se compara a la emoción de quitar una vida.

La acosté boca arriba con las manos entrelazadas a nivel del ombligo sosteniendo una rosa roja, cuyos rojizos pétalos contrastan con su piel blanca. Le maquillé los pómulos con rubor, no me gusta verla tan blanca. Su piel es tan suave. Es tan atractiva que me provoca volver a hacerle el amor, pero sé que no debo, ¡eso jamás!, a los muertos se les respeta, hasta yo tengo mi código. Además, sus ojitos sin vida ya no me motivan.

La conocí en un bar, un viernes de luna llena, lo recuerdo bien. La noche estaba aburrida y ella llegó con su amplia sonrisa iluminando la penumbra. Sus ojos verdes me atraparon y sus caderas redondas y firmes hicieron palpar mi corazón, pero lo que verdaderamente me motivo fue su cabello negro corto de picos irregulares, pulido a tijera, quizá por ella

misma, supuse.

Fue muy fácil abordarla, sólo fue hacer contacto visual un par de veces, y de esta manera le estaba enviando el mensaje de que había despertado mi total interés. Le dije sin emitir palabra alguna, sólo con la profundidad de mi mirada que de todas las mujeres del bar solo ella despertó mi curiosidad.

Le envié un trago con el mesero, acompañado de un indiscreto mensaje...

"El mesero le dijo en mi nombre que levantara la copa a mi ritmo y brindara conmigo iipor su deslumbrante belleza!!".

Y así lo hizo, Rachel...

Después me sonrió, y al cabo de unos minutos ya había abandonado a las dos amigas que le acompañaban para sentarse en mi mesa y disfrutar de otra copa.

Hermosos recuerdos sin duda...

Ahora debo limpiar la habitación. Cero rastros. Cero evidencias. Soy un profesional. Ya lo he hecho muchas veces. Así que, manos a la obra.

Bueno, no hay mucho que limpiar, no me gusta la sangre, no me gustan las armas, no me gusta golpearlas...

Cuando estaba joven, después de la adolescencia, sentí por primera vez mis impulsos asesinos, y como todo aquel que tiene algo de cordura rehusé al llamado demencial de cobrar la vida de un ser humano, y opté mejor, por tomar la vida de animales: perros, gatos, aves... sin embargo, debo decirles que nunca pude. No quería verlos sufrir.

Pero cierto día, no pude luchar contra mis instintos y tomé la vida de mi primera víctima, una mujer de características similares a las de Rachel. En aquel entonces la apuñalé en repetidas ocasiones quedando manchado con su sangre lo cual me dejó un mal recuerdo, y la promesa de nunca más volver a provocar el derramamiento de sangre en una muerte.

iNunca más! --- dije.

Pasado un tiempo pensé que mis tendencias psicóticas habían cesado, pero me equivoque, aún estaban latentes.

No sé cómo explicarlo, sentía que una fuerza me domaba. Así que volví a matar...

De nuevo una mujer de similares rasgos a Rachel. Pero esa vez cumplí mi promesa. No hubo sangre. Entonces la estrangule con una soga.

¡La experiencia fue terrible! El cuerpo de la chica continuó brincando después de muerta, la cara se le hinchó, los ojos se le brotaron y la lengua se le salió.

Quedó fea. No me gustó. Me odie por eso.

Desde entonces el método que utilizó siempre es el mismo con el que acabé de asesinar a Rachel. Me gusta seducirlas, hacerlas sentir especiales, amadas, no importa que sea una fugaz aventura de una noche, el amor no conoce de tiempos, sólo sabe de momentos.

Las disfruto y me disfrutan, me gusta ser tierno, gentil, caballeroso y después de un rato les suministro un veneno letal que las consume a fuego lento...

Y como tarda unas horas en hacer efecto, les hago el amor como si en verdad fuera su última noche y ellas se apropian de mi energía y me corresponden igual.

Después de estallar de placer nos abrazamos toda la noche a esperar el amanecer, y es en ese cambio de noche a día, cuando yo encuentro el mayor clímax de pasión:

1)El secreto vanidoso de que van a morir.

2)El saber que ellas no lo saben.

3)Y durante la madrugada se van muriendo de apoco, acunadas en mis brazos. ¡¡Es cuando más me excito!!...

Saber que antes de dormir me hacen la promesa de continuar en la mañana la excitante faena, desconociendo que no habrá un mañana; eso es lo máximo para mí perversidad, sin duda lo ¡Máximo!

Por lo general selecciono mujeres que viven solas, de esta manera, después de unos tragos podríamos terminar la noche en sus casas, pero si no les suena las llevé a un cuarto de hotel. Siempre los busco modestos, sencillos, de aquellos que aún no poseen cámaras de vigilancia. Allí las llevo a pasar la noche.

Ya limpié toda posible evidencia. Es momento de irme.

La veo tan linda en la cama, tan inocente. Me acuesto a su lado, boca arriba, mirando el techo, estiré mis dedos para acariciar su piel tersa y siento como una corriente me estremece... --- ¡Ah que excitación! --- en ese momento le cortó unos cadejos de su cabello con unas tijerillas que guardé en el bolsillo de mi camisa... el cabello lo manoseo hasta volverlo

una bolita diminuta y lo envuelvo en plástico, acto seguido me lo guardó en mi cartera.

Me acabó de despedir de Rachel con un beso en sus helados labios.

--- ¡Adiós. Perdonadme!

Siento arrugado el corazón. No debí hacerlo.

---*¡Maldito, mil veces maldito!!* --- escuché la voz en mi cabeza.

<< *¡Pobre chica!* >>

<< *¿Es justo?* >>

--- ¡Dejadme en paz!--- le grité en voz alta a la aturdidora voz de mi conciencia.

Abandoné el hotel a las 04:30 de la madrugada. Siempre lo hago a esta hora porque los encargados están friolentos y caídos del sueño, como para ponerse a hacer preguntas. Y cuando me hacen preguntas simplemente argumento que entró a trabajar a las 06:00 am, y pago el tiempo adicional que supuestamente la chica se quedará en el cuarto.

---Comienza clases en la universidad a las 12:00 pm, déjenla dormir.--- les digo de lo más natural.

Sin embargo, siempre mandan a una camarera a revisar, pero yo me anticipé y dejé a Rachel boca arriba, cubierta por una sábana blanca hasta el cuello. La camarera pensó que estaba dormida y al ver su rostro ruborizado y esa linda expresión de satisfacción en el rostro comprendió que dormía placenteramente.

En una mesita, al lado derecho de la cama, siempre dejo tumbada una botella de whisky vacía, con la tapa de rosca caída en el piso.

---Déjela dormir ---Le dije a la mujer menuda y de ojeras marcadas--- ¡bebió más de la cuenta! --- resoplé sonriente y la camarera asintió.

Me marché del lugar.

Abordé un taxi...

Nunca llevo mi auto cuando voy de cacería...

Le pedí que me llevara a otro hotel, este más lujoso, con Botones y

repcionista con estudios.

---Buenos días, Señor --- Saludó el Botones.

Le sonreí. Reclamé las llaves de la habitación. Iban siendo las 05:00 am. Abordé el ascensor y me resguardé en mi cuarto. Cerré la puerta y me sentí a salvo, como si hubiera escapado del infierno y hubiese llegado al cielo. Apoyé mi espalda contra la puerta, cerré los ojos y respiré un momento.

<<¿Qué acabas de hacer, estúpido?>>

<<! Prometiste que no lo volverías a hacer!>>

<<Ridículo. Me das asco>>

<<Te odio. Quiero que te mueras>>

iiMaldición, mi conciencia no me deja en paz!!

Suelo hacer extensos monólogos antes de matar y después de hacerlo.

--- iiSabes bien que no es mi culpa!! --- grité de golpe en la habitación dirigiéndome a nadie.

--- ¿Cómo luchar contra esto? --- Le pregunté a la nada.

Comencé a reír suavemente mientras tomaba asiento en el sillón del balcón. --- iiVes, conciencia de mierda, no tienes la respuesta!! --- volví a reír, pero fui interrumpido de golpe por esa voz que no puedo acallar en mi cabeza <<Si la tengo, sabes bien que tengo la respuesta... pero tú mismo sabes cómo luchar contra tu macabro deseo>> dijo la conciencia <<el problema es que no quieres luchar>>

--- iiLo que quieres es que me quite la vida, eh!! --- le increpo furioso a la nada, al tiempo que asomé la cabeza para contemplar el abismo desde el piso 10 del Intercontinental.

--- ¿Saltar. No saltar?

--- ¿Vivir, o Morir?

--- ¿Entregarme a las autoridades o seguir matando?

Mejor me alejé del abismo y cerré el portón del balcón con brusquedad. Respiré profundo y me calmé. No era momento de volverme inestable.

Había comenzado algo y debía terminarlo.

Me desnudé y aprecié por unos momentos mi figura frente al espejo. Siempre me ha gustado cuidarme, mantenerme en forma. Tensé los bíceps, luego los tríceps, después hice brotar mis trapecios y moví voluntariamente mis pectorales para apreciar una estrella negra de cinco puntas que llevó finamente tatuada en la piel de mi pectoral derecho... levanté mi ceja izquierda mientras me hacía muecas a mí mismo.

--- Bien. Sigue así Ronald --- me dije en voz alta.

Acerqué mi rostro al espejo y comencé a despegar las sexis y tupidas cejas que me había pegado, y después lo hice con el lunar hermoso que tenía arriba de los labios, imitación de Cindy Crawford. Me los quité y los vacié por el retrete.

Cejas pobladas. Lunar llamativo encima de los labios. Dos características que los posibles testigos siempre recordarían para darle información a la policía.

Me jugué el rostro en el lavabo. Tomé una ducha de agua tibia para relajar mi cuerpo y mientras el agua corría por mi piel pensaba distraído en lo placentero que fue matar a Rachel.

Eran las 06:00 am y por fin me quedé dormido.

Capítulo 3

Pasaba del medio día cuando desperté así que llamé a recepción para Solicitar servicio de taxi...

Estoy ansioso por llegar a casa, quiero ver a mi esposa y a mi pequeño hijo.

Les dije que debía ausentarme unos días de la ciudad por cuestiones laborales. Siempre digo lo mismo cuando me dispongo a hacer de las mías y saciar los placeres de mi alma negra.

Hoy es el cumpleaños de Dilan, mi pequeño hijo.

Así que debo comprarle un regalo...

Llamé a mi esposa Patricia para avisarle que iba en camino, también para que me recuerde el almacén donde vio la bicicleta que le gustó a Dilan.

--- ¡Buenas tardes, amor!

--- ¡Buenas tardes, mi vida! ¿Vienes en camino?

---Sí. Tuve una reunión toda la mañana, por eso no te había llamado.

--- No pasa nada. Dilan se pondrá feliz.

---No le digas... quiero que sea una sorpresa. Pasaré por la bicicleta

---Amor, es muy pequeño para tener una bici ---recalcó Patricia entre risas --- ¡Estas bromeando!--- protestó el hombre --- No todos los días se cumplen seis.

Ella agregó entre risas: ---Te amo, eres el mejor Papá.

--- ¡Y tú eres mi regalo más grande! --- le dije.

Después de cortar la llamada le pedí al taxista que doblara en la próxima a la derecha.

El conductor me esperó a que le comprara la bici a Dilan. Nos hicimos amigos en el trascurso del viaje. Es una habilidad que tengo de ganarme fácilmente la confianza de las personas.

Cuando llegamos a casa, el conductor me ayudo a bajar la bicicleta y nos despedimos con la promesa de compartir unas cervezas en los próximos

días.

---Buenas tardes, Señor Ronald. --- Saludó una vecina.

Le sonreí.

Luego el párroco del vecindario se dejó venir para saludarme...

---Buena tarde, Ronald. ¿Cómo estás?

--- ¡De maravilla!--- Le sonreí, y aproveché para invitarlo a la fiesta de Dilan.

--- ¿Hoy es el cumpleaños del pequeño? --- Me preguntó.

Y asentí orgulloso.

---El tiempo pasa rápido. Bien. Allí estaré. --- el párroco hizo una pausa, se veía dudoso, balbuceó para hablar, no dijo nada... me miró fijamente y al fin se soltó --- hijo, me da pena pedirte esto... pero...

Me adelanté a su petición y le contesté que no se preocupara, mi donativo seguía en pie para pintar la iglesia, reparar los confesionarios y los víveres para las familias de escasos recursos que me había comentado.

---El domingo le haré entrega del cheque, Padre.

--- ¡Gracias hijo, tienes un alma noble! Es por eso que la vida te ha recompensado con una linda esposa, un maravilloso hijo y una grata comodidad.

Nos despedimos...

Abrí el portón del ante jardín...

Dilan estaba jugando en el patio interior de la casa, lo podía escuchar a la distancia. Caminé cauteloso... en la ante sala se encontraba mi esposa, estaba leyendo un thriller. Cuando me vio se lanzó a mis brazos...

Nos besamos tan rico. Vestía de un enterizo deportivo color verde que moldeaba su escultural figura, su cabello rojizo hasta la cintura y su piel bronceada la hacían ver maravillosamente linda.

--- ¡Te extrañé!

--- ¡Yo, mucho más! --- le dije.

Juntos, sin hacer ruido, le llevamos la bicicleta a Dilan, quien al verme saltó como una ranita y corrió a abrazarnos fascinado con mi regreso y desde luego con la bici...

Caída la tarde comenzó a llegar la gente para la fiesta de Dilan. Una pasarela de niños que yo nunca había visto se alojó en el jardín. Llegaban como hormiguitas.

--- Todos son mis amigos de la escuela, Papá--- dijo mirándome con esos ojitos tiernos como los que pone el gato con botas en la película de Shrek.

---Vete a jugar. Estoy esperando al mago.

La fiesta trascurrió en calma, divertida, propicia para dejar de pensar en lo que había hecho a la madrugada. ¡Mi acto macabro!

Nos despedimos de los vecinos y los compañeritos.

Dilan se quedó dormido, estaba fatigado, había corrido como nunca. Yo lo miré dormir y suspiré orgulloso junto a mi esposa.

---Ya nuestro Dilan se hace un hombrecito. --- le dije, ella me abrazó y añadió: --- Sí, y quiero que sea tan noble y justo como tú. --- Y comenzó a hacerme cosquilleos al tiempo que me decía: --- Y que sea tan inteligente como tú, también tan honesto como tú --- hizo una pausa mientras me miraba sonreír y añadió: --- ¡Ahhhhh y tan apuesto como tú!

<<"Ella me admira y nunca la debo decepcionar">> pensé para mí.
<<¡Yo la amo, y ella lo sabe!>>

Me miró embelesada y me invitó con el dedito meñique a seguirla: --- Venga... Venga Sr Marcel...

La seguí hasta nuestro cuarto y allí nos amamos toda la noche hasta el amanecer. Sin embargo, a pesar de los besos deliciosos y las caricias que me rosaban el alma, no podía dejar de pensar en Rachel. La emoción que ella me proporcionó no tiene precio.

<<Gracia Rachel>>--- pensé --- <<¡A ti también te amo!>>

Capítulo 4

Nos despertamos abrazados, mientras los rayos del sol se filtraban por la amplia ventana. Le di un beso a Patricia de buenos días mientras aún se estremecía entre las sábanas blancas. Y ansioso, como un niño que va a destapar un regalo, encendí la TV para ver el noticiario local.

<<Ya era hora de que la hubieran encontrado>> pensé. Y efectivamente las noticias comenzaban con su hallazgo. La hermosa presentadora dijo horrorizada.

---"Atención, noticia de última hora"... fue encontrado el cuerpo sin vida de una joven enfermera en un escondido hotel de paso de la ciudad. La chica no presenta signos de violencia. Las autoridades informan que el cuerpo fue encontrado desnudo, ubicado con precisión en el centro de la cama, en posición boca arriba y con las manos entrelazadas a nivel del ombligo sosteniendo una rosa roja.

La presentadora hizo pausa y añadió: --- las autoridades confirman la autoría del asesino de la rosa. Este criminal llevaba dos años sin aparecer, pero esta vez lo hizo sobre la humanidad de Rachel López. Las autoridades no tienen indicios del crimen. Un grupo de criminalistas ya se encuentra trabajando en el caso.

--- ¡Amor, me da miedo. No quiero escuchar! --- dijo Patricia más dormida que despierta.

Pero hice caso omiso a su petición y continúe escuchando. Me interesaba saber los detalles de la prensa y que indicios tenía la policía. Así que continúe prestando atención a la presentadora del noticiario que meneaba la cabeza de un lado al otro lamentando la muerte de la chica y argumentó:

--- Los especialistas pudieron hacer un retrato hablado del sospechoso con la ayuda de los empleados del hotel y los del bar de donde vieron a Rachel salir con un hombre a altas horas...

El retrato era el de un hombre de cejas pobladas, ojos pequeños, mentón ancho, y un seductor lunar arriba de sus labios perfectos.

---Sin embargo --- añadió la presentadora --- el retrato del sospechoso no coincide con los retratos de otros casos que presentan el mismo modus operandi. Lo que hace pensar a la policía que el asesino no revela su rostro y se disfraza.

Crucé mis manos detrás de la nuca y esboqué una sonrisita placentera. <<Vaya ¿cómo unas cejas pobladas y un lunar pueden distorsionar un

rostro?>> me pregunté.

Apague la TV. Quería dejar dormir otro rato a Patricia. Además mi travesura no había terminado. Siempre tengo un ritual después de matar.

--- ¿A dónde vas cariño? --- me preguntó entre dormida, con un ojo abierto y otro cerrado.

---Quiero respirar el aire de la mañana... aprovecharé para sembrar una planta. Dejó escapar una risita somnolienta --- tú y tus plantas.

Al cabo de unos minutos me encontraba de rodillas en el jardín echando un puñado de semillas sobre la tierra húmeda junto a los cadejos de cabello de Rachel. Todo lo mezclé, y mientras los cabellos se enmarañaban con la tierra húmeda y las semillas pensé --- <<! Aquí estarás bien, Rachel!>> <<En éste jardín vivirá una parte de ti, mi linda niña>> Esbocé una sonrisita mientras tapaba las semillas con la tierra y dije en voz alta: --- No te pongas celosa Vivian, tú tampoco Lucrecia, ahhh y menos tu Sandra. --- hice una pausa y pedí al jardín completo que le dieran la bienvenida a Rachel...

Un silencio se hizo en el jardín, al tiempo que imité un saludo grupal: --- *¡¡Hooooo Racheeeee!!*

Escuché unas pisadas que se acercaban de a poco, era mi esposa que me traía una taza de café. La miré a contra luz del sol y se veía espectacularmente hermosa, como si tuviera luz propia, como si fuera un ángel con su bata blanquísima y su cabello largo enrojecido.

---Amor, traje café.

Recibí la taza.

Ella observó mi jardín y comentó: ---Te has vuelto hábil. --- y comenzó a contar mis plantas, agrandó los ojos y me dijo: --- ¡Ya tienes trece!

--- Así es ---afirmé orgulloso --- Son mis otras hijas, mis trece hijas. --- Patricia hizo un gesto de asombro acompañado de un gemido sordo: --- ammmmmm. ¿Cuántas hijas planeas tener? --- me preguntó sonriente.

--- ¡Espero que esta sea la última!---le respondí con la voz apagada, deseando que en verdad fuera la última.

Capítulo 5

Me encuentro feliz...

Voy a ajustar 8 meses sin sentir deseos de matar.

Entré al grupo de ayuda de doble A. aduciendo que soy adicto al licor, sin embargo mi adicción es más perversa.

Cuando que me toca hablar de mi problema pienso en mis preocupaciones, en mi sed de sangre, en mis ganas de matar, pero en vez de mencionar esto tan atroz, lo acomodo de manera lógica y hablé de mis preocupaciones, de mi sed de beber licor, de mis ganas de ir a comprar una botella al mini market.

No lo sé, pero me he sentido mejor. Siento que tengo más autocontrol.

Una de las ventajas de ser un empresario de éxito es que puedo delegar trabajo en otros, lo que me da tiempo para pasar con mi familia y convertirme en un esposo ejemplar y un Padre amoroso, sin embargo, la desventaja es que te deja mucho tiempo libre para pensar en cosas que no debo.

Hoy quedé de salir con patricia y el niño a un nuevo centro comercial que recién inauguraron la semana pasada. Vamos al cine a ver los "Minions" una peli de muñequitos que Dilan desea ver y nos ha mantenido entretenidos a patricia y a mí durante la semana con su imitación de Kevin (el "Minions" líder) había mucha gente pero no me preocupé, ya había hecho las reservas, así que la fila fue corta. Compré los boletos y me alejé hacia una esquina del cinema junto a una publicidad de "Los vengadores 2, la era de Ultrón" pero ya la habíamos visto en otro centro comercial. Patricia estaba comprando refrescos y palomitas.

Y de pronto, sentí una corriente de frío que se filtró por mis pies y recorrió mi cuerpo hasta alojarse en mi cabeza... mis manos estaban heladas. Quería llorar, Quería salir corriendo, Quería desaparecer, porque allí la vi, recibiendo los boletos para la entrada. Su cabello negro, finamente cortado a tijera como si ella misma lo hiciera. Su cara blanca y labios carnosos me gustaron. Es alta, de hombros menudos pero de espalda elegante. Y sus caderas redondas ajustadas al jean la hacen ver fascinante.

<< *!No te atrevas!* >>

<< *Vas muy bien en el grupo de AA* >>

<< *Tan solo es una niña. A lo mucho tendrá 19*>>

---Tienes razón, le dije a mi conciencia. --- Y comencé a controlar la respiración. Patricia se estaba demorando. Me sentía incómodo, inestable... Y a lo lejos la chica y yo cruzamos miradas... ella me sonrió de manera encantadora y ocultó la mirada, pero a los pocos segundos me volvió a mirar.

--- ¡Señor, la película comenzara en minutos! --- me dijo... me acerqué domado por una fuerza incontrolable y le sonreí...--- Estoy esperando a mi esposa y a mi hijo.

--- ¡Es casado! vaya que lastima --- se sonrió ocultando la mirada.

--- ¿Cómo te llamas?

--- Susan.--- respondió mientras recibía los boletos de una pareja y sus tres hijos.

--- ¿Y usted como se llama?

---Ricardo, Ricardo Morel. --- Le respondí con una mentira. No quería que supiera mi verdadero nombre <<¿Y por qué no quieres que sepa tu verdadero nombre? Esperó que no estés pensando en hacerle daño a esta dulce niña. ¡Maldito! ¡Maldito! ¡Basura! ¡Maldito! No te atrevas a hacerlo>> me gritaba mi conciencia. En ese momento hice un gestó de desagrado.

---Está usted bien, Ricardo. --- Me preguntó mirándome con esos hermosos ojos color miel.

---Sí. No pasa nada. ¿Y cuéntame Susan, trabajas aquí todos los días?

Ella asintió sonriente y comentó que los martes la enviaban para otro centro comercial, pero el resto de la semana trabajaba ahí.

--- Acá me puedes encontrar, Ricardo, cuando quieras venir. Mi horario siempre es en de la noche porque estudio todo el día.

Le sonreí sin apartarle la mirada de sus ojos y de su hermoso cabello corto.

--- ¡Me gustó lo que hiciste con tu cabello!

Ella se ruborizó y sonrió apenada...

---Gracias, eres muy galante. ¿Sabes?... lo llevaba castaño, hasta la cintura, y un día decidí cambiar de color y cortarlo. Quería rebelarme, dar

un giro a mi vida en mi aspecto físico de 180 grados. Y he aquí el resultado.

La interrumpí y concluí: ---El resultado es que te ves hermosa. Me gusta tu cabello corto picado al natural porque resalta tus finos y delicados hombros, marca tus pómulos y te hace ver esbelta y elegante.

--- ¡Wow! --- resopló y añadió --- me va a sonrojar.

---Para nada --- le dije --- Sólo quiero decirte que te ves encantadora, Susan.

Ambos nos miramos... ella sentía cierta atracción hacia mí, un hombre maduro y de buen aspecto, y yo sentía al verla como el mundo se volcaba de revés sobre mi humanidad cuando me sonreía.

--- ¿vives lejos? --- le pregunté.

---En el centro.

--- ¿vives con tus padres y tu perro?

Se echó a reír: --- no tengo perro y vivo con una amiga. Mis padres viven en otra ciudad.

A lo lejos vi que Patricia se aproximaba con Dilan.

---Bueno, Susan, quizá en una próxima venga por acá, vea una película para hacer tiempo y quizá te pueda llevar a tu casa. --- La chica sonrió comprendiendo que la linda pelirroja que venía con el niño de cabello largo eran mi esposa y mi hijo. Entonces me dijo entre susurros: ---"No salgo con hombres comprometidos", señor Ricardo.

Y nos miramos sin espabilar.

Le entregué los boletos y pasamos por el pasillo hasta la sala número 4. No aguanté y volteé a mirarla, entonces me sostuvo la mirada, sí, me la sostuvo sonriente a la distancia.

Capítulo 6

Cuando llegamos a casa, le di el beso de buenas noches a Dilan y lo arrojé en su camita, justo con la manta de los "Minions". Fui en busca de mi esposa que estaba leyendo un libro en la recámara, "El Psicoanalista" de John Katzenbach.

Un buen libro que yo ya había leído.

¿Cómo vas con las travesías del doctor Starks?

--- ¡Fascinante! --- respondió, sumergida en las páginas sin siquiera mirarme.

Así que le bese la frente y le dije que iba para el estudio a terminar unos diseños para una campaña. Soy publicista, uno de los mejores de la ciudad.

Abrí la puerta del estudio y fui directamente hasta el cuadro de Napoleón Bonaparte, lo quité de prisa y digité la clave de la caja fuerte incrustada en la pared... había documentos, dinero, joyas, pero lo más importante para mí era una memoria USB. La tomé. Me senté en el sillón reclinable, yo lo llamaba mi trono.

No era cierto que tuviera que hacer diseños, lo que deseaba era un tiempo para pensar en la sensación que me produjo conocer a Susan.

Así que encendí mi PC portátil, introduje la memoria en el puerto USB y busqué el archivo oculto que contiene mi diario.

Mis dedos trémulos tamborilearon un poco hasta que le di Clic...Y allí estaba mi obra maestra, mi trabajo de tanto tiempo. Todo estaba tan ordenado, tan pulcro, cada línea, cada imagen. Sí, cada víctima tiene derecho a una imagen. Tengo en total trece secciones. Trece fechas. Trece historias. Trece imágenes de mujeres muertas.

Me gusta mantener todo en orden, pienso que si algún desafortunado día la policía me atrapa, me gustaría que mis crímenes fueran objeto de estudios de las grandes universidades especializadas en Psicología criminal y facultades de investigación criminal. No soy un vulgar asesino. Soy un profesional. Debo ser bueno, llevo trece y nadie sospecha de mí.

No soy esquizofrénico, tampoco sufro de paranoia y menos soy bipolar. Son enfermedades absurdas de mentes débiles. Yo por el contrario, soy un detractor de la Psiquiatría, pues pienso que es imposible prever la conducta de los hombres y más imposible resulta mirar dentro de la

mente de una persona. ¡Eso es imposible!

Siempre me carcajeó de los Test de personalidad y todas esas pruebas estúpidas sin sentido que hacen los psicólogos para una entrevista laboral, para acceder a una beca, para un diagnóstico clínico, bla, bla, bla, (*Todos los Test los apruebo y el análisis de personalidad sale tan positivo que siempre me llevo el elogio del Psicólogo: "Es usted un hombre emprendedor, analítico, con excelentes relaciones interpersonales... Bla, bla, bla."*)

Los Psicólogos o Psicolocos, como prefiero llamarlos, al igual que los Psiquiatras no logran entender que la mente humana tiene una doble potencialidad. En ella habita el bien y el mal, la locura y la cordura, la compasión y el odio. Nuestra mente puede crear la más sublime belleza o la más devastadora destrucción, puede ser la causante de los actos más nobles y altruistas o la responsable del egoísmo y desapego más infame. La mente puede dignificar o denigrar, salvar o matar, construir sueños de fantasía o puede volverse una terrible pesadilla.

Pero debo enfocarme en mi dilema más apremiante... ¿Qué hacer con la bella chica del Cinema? ¿Dejarla en paz o añadirla a mi diario? --- Respiré profundo queriendo dominar mis impulsos pero fue inútil...

Volví a leer la aventura que tuve con Rachel.

Me trajo recuerdos fascinantes. (¡Te extraño!)

15/01/2016

Rachel López

*"La conocí en una noche de luna llena, en un bar a las afueras de la ciudad. Su mirada era encantadora y su sonrisa blanca como la nieve".
¡¡Desde que la vi quise matarla!!*

Suspiré después de leer y me estremecí de forma retorcida.

Ahora las emociones invaden mi mente.

--- ¡¡Me encantaría ver a Susan en esta galería!!

<<Ella es una niña. No te atrevas>> --- ¡Cállate. Déjame pensar! ---
reprendí a mi conciencia.

<<Llama a tu compañero guía en doble A. cuéntale que estas a punto de caer en la bebida. ¡Busca ayuda!>>

---Cállate, cállate... ¡No puedo! ¡No puedo! ¡La verdad es que quiero matarla! --- dije a voces, encerrado en mí silencioso estudio... y encerrado y encadenado en los calabozos más oscuros de mi mente tomé aire y volví a repetirlo: ¡La verdad es que quiero matarla!

<<Cobarde>>

Tomé una bocanada de aire, refregué mi rostro con ambas manos, miré la pantalla del PC y comencé a teclear...

08/09/2016.

Hoy compartí con mi familia un día espectacular, fuimos a un nuevo cinema. La película estuvo agradable pero mucho más fue ver a Patricia y Dilan riendo juntos. Pero nada es tan perfecto en la vida, hoy tuve una recaída. La conocí a ella, su nombre es Susan y estoy pensando en matarla”.

Finalicé la narración en mi diario de la siguiente manera...

“Querido lector, no sé si pueda domar estos demonios internos que tengo. No sé si pueda dominar mi sed de matar”.

“No sé si mate a Susan o la eché al cajón del olvido en lo más profundo de mi memoria.”.

¡Igual, no se preocupe!...

¡Si decido olvidarla!... usted y yo no volveremos a vernos, pero sí decido matarla, usted y yo nos veremos de nuevo y le dejaré saber que sucedió a través de mis letras”.

Querido lector, espero que usted pueda conciliar la noche, porque lo más seguro es que yo no pueda.

Continuara.

DIARIO DE UN ASESINO 2